



Hace algunos años estuvo de moda en Inglaterra, como pasatiempo de sobremesa, el juego llamado «ping-pon.» Mas el «ping-pong» murió. Y hoy «hace furor» otro juego mucho más divertido: el «juego del cerdo ciego.» Dicho sea con perdón lo del cerdo.

Consiste ello en dibujar sobre un libro «ad-hoc.» teniendo los ojos vendados, la figura, ya en sí difícil de trazar, de un animal de vista baja. Tanto entretiene y hace reír á los britanos el novísimo pasatiempo, que, á la hora actual, no hay banquete ó simple comida familiar donde no figure á los postres el consabido «álbum del cerdo» ó «pig-book,» que dicen ellos.

Algunos editores avizados están realizando un bonito negocio con la venta de dichos álbums. Uno de esos editores inserta en el prólogo de lujoso libro destinado á coleccionar fantasías gráficas porcinas, la siguiente curiosísima advertencia.

«A todo cerdo le llega su hora. Lo mismo que le ocurre al perro. Y si hay álbums de perros, ¿por qué no ha de tener el cerdo también el suyo? El principio inviolable á que debe sujetarse todo dibujante al estampar sus trazos en las blancas hojas de este libro, es el de la ceguera, aunque transitoria, absoluta. Lápiz en mano procurará trazar la silueta de un cerdo, levantando aquél antes de dibujar el ojo. Este se marcará á la buena ventura, dejándose guiar por el instinto artístico. Perpetrado el ojo, ya no queda al dibujante sino firmar la obra, para hacerse responsable de ella.»

Hasta ahora los cultivadores del pasatiempo no disponían más que de los cuadernos de dibujo corrientes. Pero, como ya hemos dicho, se generalizan cada vez más los álbums especiales, de encuadernación lujosísima y con graciosas observaciones impresas, acerca del cerdo, seleccionadas de todos los escritores antiguos y modernos: desde Homero hasta Mark Twain. Los adjuntos dibujos, tomados de un periódico inglés, reproducen dos «improvisaciones» de un actor y una actriz favoritos del público londinense: Mr. Harry Tate y Miss Sybil Arundale.

Publicamos también dibujos ciegos de tres celebridades de la literatura y del arte españoles: Santiago Rusiñol, Valle-Inclán y Thuillier. Por estos dibujos puede verse que es más fácil pintar jardines abandonados, escribir las Memorias del marqués de Bra-

domín ó representar la muerte de Otello, que dibujar un cerdo con los ojos vendados. Pero estos tres dibujos tienen su honda filosofía, y aunque á ciegas fueron hechos, algo dicen del «yo» de sus autores. Rusiñol se revela también como poeta, porque el ojo no acertó á ponerlo dentro de la figura, sino «mirando al cielo.» D. Ramón ha pintado un cerdo «ahidalgado,» que anda con cierta fosca magstad. Y, ¿quién puede dudar de que el ojo del cerdo pintado por Thuillier es un ojo trágico?

NOTAS CURIOSAS

Koenig, el inventor de las prensas de imprenta al vapor, fué engañado por su socio Bensley, y para sostener su vida tuvo que vender sus patentes y murió trabajando como simple maquinista de \$8 por semana.

—Howe, el inventor de la máquina de coser, vendió la patente de su invención para comprar su billete de pasaje para Inglaterra. Era un simple operario de una fábrica de tejidos cuando estaba llenando con millones de pesos, los bolsillos de muchos industriales.

—Excavaciones recientes, hechas en las llanuras de Babilonia, bajo la dirección de la Universidad de Chicago, han revalado la existencia de ciudades que florecieron mucho antes de la misma Babilonia. Precisamente bajo las ruinas de ésta, se han descubierto obras de arquitectura y de ingeniería que hoy causarían asombro.

—El nuevo buque negociado por el Ecuador en Chile y que pasa con dos cañoneros á formar parte de la escuadra ecuatoriana, tiene 812 toneladas, 4,700 caballos, velocidad de 21 nudos por hora, coraza de 4 y media pulgadas, 2 cañones de 47 pulgadas, 4 de 76 milímetros y 3 tubos lanzatorpedos. Fué construido en Birkenhead en 1896.

—Un diario chileno dice que hay en Chile 116 veces más homicidios que en Holanda, Inglaterra y Escocia, 3 y medio veces más que en Italia y el doble que en los Estados Unidos, proporcionalmente á la base de población. D. Carlos Newman apunta que hay en Chile un asesinato cada diez horas, ó sea 28.33 por cada 100,000 habitantes. El número de reos aprehendidos en Valparaiso solamente, pasa de 17,000 al año.

